

vida de lo que entonces se llamaba Centro Académico Romano de la Santa Cruz. Entre los otros consejos prácticos que nos dio se encontraban dos que indicaban muy bien la forma en que concebía el trabajo académico. El primero se refería a la elección de temas de investigación: entre tantas posibilidades, Mons. Del Portillo nos aconsejó encarecidamente que optáramos por aquellos que pudieran tener un mayor impacto en el servicio de la Iglesia y de las almas. La segunda sugerencia, no menos práctica, estaba dirigida especialmente a los filósofos, pero era válida para todos: buscar claridad en nuestros textos, esa claridad que él amaba y buscaba en sus escritos.

La inclusión en la misión salvífica de la Iglesia debe informar toda la labor universitaria y concierne a todos los componentes de la universidad. Dedicarse como profesores a la investigación y a la enseñanza de las ciencias sagradas es en sí mismo una tarea profundamente apostólica. Pasar tiempo en Roma como estudiante no sólo no es separarse del servicio a la Iglesia, sino que implica un don para fortalecer ese servicio. Trabajar en la universidad en las diversas tareas de dirección, organización y de carácter técnico muestra todo su valor cuando se vive como una participación indispensable para la misión común.

Pidiendo por intercesión de María *Sedes Sapientiae* el don de la

alegría de la verdad, declaro inaugurado el año académico 2018-2019.

Sobre los nuevos santos Pablo VI y Óscar Arnulfo Romero (11-X-2018)

Palabras del prelado publicadas en www.opusdei.org con motivo de las canonizaciones:

Los nuevos santos Pablo VI y Óscar Arnulfo Romero fueron dos pastores plenamente entregados al servicio de la Iglesia y de su tiempo, incansables promotores de la unidad y de la fraternidad. Las canonizaciones del próximo domingo suponen una gozosa invitación para implorar al Señor que conceda, conserve e incremente en todos estos dones esenciales.

El Papa santo Pablo VI trabajó continuamente por la comunión en la Iglesia y por la unidad entre todos los cristianos, asociando siempre al deseo de renovación espiritual una total fidelidad al Evangelio. Su servicio a los diversos pontífices, previo a su posterior misión como sucesor de Pedro, es un luminoso ejemplo de cómo buscar la sintonía con el Papa, con los demás pastores y con todos los fieles en la Iglesia. Usando una oración que el santo pontífice compuso en 1972, podemos pedir a Dios que «abra todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón para las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, artífices de la paz».

El nuevo santo Óscar Arnulfo Romero meditaba con frecuencia la súplica de Cristo sobre la unidad: «Que todos sean uno, como Tú Padre, en mí y yo en Ti». La denominaba «la unidad verdadera» y solía recordar: «la desunión en la Iglesia es triste, hermanos, es el anti signo de Cristo» (Homilía del 30 de abril de 1978). Le urgía la comunión en la Iglesia: de los católicos entre sí y de todos con el Santo Padre. A él, que quiso tanto a su pueblo, pedimos especialmente también que interceda por la unidad y el respeto entre todos los salvadoreños y por la superación del flagelo de la violencia.

El Papa Francisco canonizará también el domingo a los sacerdotes Francesco Spinelli y Vincenzo Romano, a las religiosas Maria Katharina Kasper y María Ignacia de Santa Teresa y al joven laico Nunzio Sulprizio. Ahora que la Iglesia medita sobre la fe y el discernimiento vocacional de los jóvenes, acudamos a los siete nuevos santos para pedir a Dios que conceda amplitud de horizontes a los jóvenes y que el mensaje de Jesús siga llegando a muchos chicos y chicas que puedan decidirse a seguirle generosamente por los distintos caminos que existen en la Iglesia.